III. 7. Teología "Desde Abajo"

Como hemos notado, el patrón básico de la teología de Schleiermacher es recurrente en una variedad de formas. Por lo tanto merece un estudio mayor. En su obra *Fe Cristiana*, Schleiermacher honra el dogma kantiano que coloca a fuera del mundo racional de la reflexión teórica. ¿Entonces, sobre qué base se puede hablar todavía, significativamente, de Dios ? La respuesta de Schleiermacher es que puede ser conocido por la reflexión en las experiencias religiosas de la raza humana. En todos los hombres hay cierta "sensación de absoluta dependencia," un sentimiento de "pía auto-consciencia." Procediendo sobre esta convicción Schleiermacher analiza el fenómeno religioso universal. Mediante un estudio comparativo de las religiones del mundo, Schleiermacher trata de establecer un cierto orden ascendente de experiencias religiosas. Mientras otras religiones adhieren a la idea de salvación, el cristianismo ofrece al mundo un "Salvador."

Quienes se ven a sí mismos con un concepto dualista de la realidad, y se rehusan a aceptar la revelación como punto de partida y norma centralizadora para la teología, no tienen más alternativa que aceptar alguna versión de este enfoque. Aunque cargado de contradicciones internas, y hostigado por horrendos problemas, en un mundo secularizado este método sigue ejerciendo un poder magnéticamente atractivo. En él la prolegómena juega un rol, si no indispensable, al menos crucial. Su tarea es proveer un fundamento racional para la dogmática cristiana. Sin embargo, los fenómenos a mano son incapaces de sostener una evidencia con el peso necesario. Además su método positivista carece del criterio adecuado para justificar su valoración de la religiosidad humana. Obviamente, su intención es escapar a la férrea lógica del dilema kantiano argumentando que si Dios ha de ser Dios, no puede ser parte de nuestro mundo de experiencias ni un objeto de reflexión teórica. Sin embargo, al final de cuentas, Schleiermacher se unió a Kant apoyando su caso en una línea de razonamiento igualmente humanista, aunque diferente. El también transfirió la norma para la teología desde el lado de Dios, al lado del hombre. La respuesta humana se convirtió en normativa para la dogmática. Esto nos deja con una base esencialmente no

revelacional para la religión. Al definir el "sentimiento religioso" como naturalmente presente en la conciencia humana, Schleiermacher abre las compuertas a la primacía y autonomía de la experiencia humana. Su "sentimiento de absoluta dependencia" reemplaza la doctrina bíblica de la creación. Como resultado tenemos, en lugar de una teología, una forma de antropología. El método teológico de Schleiermacher cae o permanece con el hecho de asumir una continuidad ilesa entre las religiones del mundo y la fe cristiana, que permita compararlas como puntos móviles en un mismo espectro, sin roturas sustanciales entre ellas.

Sin embargo, al fin, en la segunda edición de su *Fe Cristiana*, Schleiermacher altera abrupta y sustancialmente, este ideal uniforme. Su síntesis comienza a desmoronarse. Concede que "fuer die christliche Glaubenslehre ist die Darstellung zugleich die Begruendung" (11.5), es decir, la exposición misma de la doctrina es su propio fundamento. Por lo tanto no necesita la extensa fundamentación religioso-fenomenológica en la que tanto esfuerzo había invertido. Esta concesión tardía hubiera necesitado cambios drásticos en la totalidad de su enfoque teológico si hubiera regresado y revisado su dogmática a la luz de ella. Pero allí permanece como una notoria inconsistencia, una contradicción interna, irresoluta. Schleiermacher había comenzado a cambiar su propio método.

II. 14. Monismo: El Fin del Dualismo

Ante nuestros ojos se está desarrollando ahora otra etapa del desenvolvimiento de la teología esclarecida en forma de teologías monistas que se han hecho dominantes desde mediados de este siglo. Quizá seamos testigos del acto final de este drama. Porque el movimiento que sigue, si es consistentemente ejecutado, aparecería como señalando la destrucción de la teología misma, al menos si la teología es considerada como implicando referencias significativas a Dios o a la revelación. Porque la idea del carácter diferente de Dios, y de la revelación como palabra normativa proveniente del más allá de nuestro mundo de experiencias, es desplazada constantemente para dar lugar a las teologías inmanentistas.

En las teologías modernas de las recientes décadas pasadas la conjura toma mayor cuerpo. El liberalismo fue un compromiso, una casa a mitad de camino entre lo "sagrado" y lo "secular." Las teologías

monistas muestran señales firmes de recorrer todo el camino en esta pendiente descendiente generada por el Esclarecimiento. Por supuesto, una expresión de esto, fuertemente publicitada, fue la teología de "Dios está muerto." Su apogeo fue de corto aliento. Sin embargo, su significado de largo alcance está en la tendencia que señala. Porque las teologías seculares que nacen en el presente están preparadas no solamente a abandonar el piso de arriba (lo "sagrado"), pero dejándolo en pie, sino a desmantelarlo totalmente para establecer su residencia en el sótano (lo "secular"). O mejor dicho, desean demoler el piso de arriba arrojándolo al sótano. Ya no debemos pensar en lo divino como algo que está "allá arriba" o "allá afuera," sino como algo que está "aquí adentro" (J. A. T. Robinson). Es el "Fundamento del Ser" (Paul Tillich), de todo ser, y por eso también de la manera del hombre de ser humano. ya no habita en las "alturas"; ahora es la "dimensión en profundidad" de nuestra vida. El es asimilado con nosotros en el proceso histórico, un participante de nuestra aventura abierta hacia el futuro. En las varias formas de teología de proceso, teología secular, o teología monista, -como quiera llamársela- el movimiento del pensamiento no es *von oben* (desde arriba), sino *von unten* (desde abajo). El énfasis del movimiento del Esclarecimiento está absolutamente en camino de completar su curso. Los antiguos dualismos se han vuelto monismos modernos. Los movimientos secularistas tratan de borrar la distinción misma de Creador-criatura, absorbiendo al primero en el segundo mediante un proceso impersonal. "Entonces el hombre no es compañero de, sino solamente su producto, . . . [porque] entonces queda excluida la posibilidad de encontrarse uno al otro en una relación personal" (Hendrikus Berkhof, *Fe Cristiana,* pg. 153).

IV. 8. Opciones no Atractivas

La continuada adherencia al tipo de pensamiento bi-factor nos conduce a algunas opciones muy poco atrayentes. Los intentos por escapar a esos lazos se amoldan a los siguientes patrones básicos:

a) Deísmo. Puesto que en esta teoría el poder de unión de la Palabra de está ausente, el Creador y la criatura pueden apartarse mutuamente. Sin embargo, los deistas no son ateos. Todavía reconocen formalmente la existencia de un Ser supremo, una Mano superior, como fuente

original del mundo. Pero una vez creado el mundo se le asigna una existencia independiente respecto de su Hacedor. Dios se convierte en un propietario ausente, un dueño que está de vacaciones en forma más o menos permanente. Es cierto, ocasionalmente puede hacer una visita sorpresa. Tales visitaciones sobrenaturales las llamamos milagros. Pero por lo demás la humanidad, provista de ciertos "derechos inalienables" actúa de forma autónoma. Una vez que el gran relojero ha diseñado, construido y dado cuerda a su obra maestra el reloj anda conforme a sus propias leyes naturales. En la práctica el resultado es ateísmo.

b) Panteísmo. Esta teoría toma la dirección opuesta. En ausencia de la Palabra de Dios, que fija el límite entre Creador y criatura, Dios y el mundo pueden converger mutuamente. Panteísmo es una forma de moderno neo-platonismo, excepto que en éste el movimiento es descendente, desde Dios hacia la creación, mientras que en el movimiento de la modernidad es ascendente, desde la creación hacia . El mundo tiende hacia una más alta unidad espiritual, desembocando en divinidad. Los hombres poseen en sí mismos una "chispa divina" que puede ser avivada hasta convertirse en llama plena. El elemento más noble en la creación es el hombre, y la potencialidad más noble en el hombre esDios. De esa manera Dios es el símbolo del destino de toda la creación en su máximo nivel de desarrollo. Mediante un proceso evolucionario los panteístas ven al hombre y a la creación toda como real o potencialmente divinos, borrando con ello la distinción Creador/criatura.

c) Gnosticismo. Como se indicó arriba, el sistema de pensamiento neo-platónico en vez de ver a la creación como evolucionando hacia Dios, la ve como desarrollándose a partir deDios. Dios es Espíritu puro. Así como la creación es material, lo es en un orden inferior, esclavizada a un poder foráneo. Hay que evitar las cosas materiales huyendo del mundo. Lo espiritual, que es bueno, en la creación y en el hombre, es considerado como única avenida de comunión con lo divino. Por eso, también en el gnosticismo, tanto en sus expresiones antiguas como contemporáneas, no hay una clara línea demarcatoria entre el Dios que se revela y la criatura que responde, como la hay en el poder mediador de la Palabra de Dios.

d) Voluntarismo. En esta posición tampoco no hay lugar para una unión tractual entre y el mundo. Pero a diferencia con el deismo, el voluntarismo asigna literalmente toda actividad en el mundo a la intervención inmediata y arbitraria de Dios. La creación no tiene una significativa realidad propia. Puesto que ello constituiría una amenaza a la soberanía de . Dios es todo, la creación no es nada. El mundo no tiene una integridad real. Su historia es una función de marionetas. La actividad en la creación es una extensión directa de la voluntad de Dios.

Toda acción importante de la criatura es, en el fondo, una acción divina. La voluntad divina es la causa, exenta de mediación, de todo acontecimiento culturalmente formativo. El resultado es quietismo.

e) Monismo. Esta cosmovisión contemporánea es una forma de panteísmo invertido, es decir, invertido en el sentido que la creación en vez de evolucionar hacia la divinidad, lo divino es asimilado en el proceso histórico.Dios no tiene identidad o integridad aparte del mundo, ni el mundo aparte de Dios. Sin embargo, no es posible fusionarlos simplemente. Existe la dualidad (lo sagrado y lo secular) dentro de un proceso unitario, encerrado en el concepto de "panteísmo." Por eso, la existencia de Dios ya no se puede describir en términos de "allá arriba" o "allá afuera," sino únicamente "aquí abajo." Dios está profundamente mezclado en el desarrollo del proceso histórico, que como proceso continuo cerrado, evoluciona en espiral de extremo abierto hacia su futuro. Ese futuro representa el pleno despliegue escatológico de la realidad -y-hombre-juntos. Monismo, una forma de historicismo radical, como panteísmo y gnosticismo, finalmente demanda una reformulación global del tema Creador/criatura, puesto que al fin de cuentas ambas partes pierden su identidad única. Los dos se unen en un encuentro que los abarca en forma global. Por eso ya no hay una relación vis-á-vis de revelación/respuesta entre Dios y sus criaturas. Esa relación que es el objeto de la reflexión teológica.

IV. 4. Dualismo

Entonces, ¿qué hemos de entender por dualismo? Si no es la distinción Creador/criatura, y si no es la antítesis, entonces ¿qué es? En un nivel profundamente religioso el dualismo da en el agudo canto de la antítesis.

En vez de impulsarnos a tomar de todo corazón una dirección espiritual u otra, el dualismo nos permite una lealtad dividida. En vez de guiarnos a un solo pensamiento, traza una línea a través del mundo y opta por caminar a ambos lados de la misma, pero a diferente ritmo. El dualismo le da a la antítesis espiritual un estado ontológico mediante la definición de algunas partes, aspectos, sectores, actividades, o áreas de la vida (los ministerios de la iglesia) como buenas y otras (política) como menos buenas o incluso malas.

En términos muy prácticos, por ejemplo, el dualismo nos permite considerar el domingo como día del Señor. Pero ¿a quién pertenecen entonces los otros días? El dinero del diezmo se considera dedicado al Señor, mientras que con el resto podemos hacer lo que se nos plazca. Una nota dualista también encuentra su eco en el himno: "Tómate tiempo para ser santo . . . " olvidando que la idea bíblica de santidad no es algo limitado a ciertos momentos. Podemos tomar tiempo para comer, dormir, y jugar, pero no para ser santos. La santidad es una orientación religiosa que vale para la vida en toda su extensión y en todas sus partes. Sin embargo, todo dualismo rompe la unicidad religiosa de la vida poniendo a la fe en contra de la razón, gracia contra naturaleza. Obliga a tomar decisiones falsas. Trata de mantener un pie en el así llamado reino sagrado y el otro en el secular. No alcanza a comprender que la vida cristiana como un todo es sagrada en el sentido de estar dedicada al Señor, y que al mismo tiempo la totalidad de la vida también es secular en el sentido de estar involucrada en la realidad terrenal.

El dualismo le otorga al pecado un estado ontológico incorporado. Algunas partes de nuestra vida en el mundo son consideradas inherentemente, innatamente malas. Al menos tienen un estado inferior al de otras partes. Algunos llamamientos son superiores y más santos que otros. El celibato es más puro que el matrimonio; la teología propiamente dicha es más honorable que su razonada prolegómena o que la filosofía o que las otras ciencias; evangelismo es más santo que obra social. La fe cuenta en algunas cosas, pero en otras no, o no tan plenamente. Algunos sectores de la vida son religiosos; otros son religiosamente neutrales. Esta clase de dicotomías tipo hecho/valor se siguen presentando de a miles.

Por eso, en el fondo, el dualismo puede ser definido como una confusión de estructura y dirección. Es un concepto de la realidad en que dos magnitudes terrenales son concebidas como mutuamente contrapuestas, y esta oposición (antítesis) es asignada retrospectiva y ontológicamente a las estructuras mismas de la creación. Acorde con ello algunas actividades de la vida y algunas estructuras históricas se consideran como redimibles, otras como remotamente redimibles en el mejor de los casos.

A la luz de nuestro anterior análisis histórico teológico, todo esto tiene un halo de familiaridad de muy antigua data.

En algunas religiones del mundo este conflicto dualista entre bueno y malo es proyectado hacia atrás sobre los dioses mismos. Asume la forma de un dualismo último, como, por ejemplo, en la mitología griega con sus conflictos entre Zeus y los titanes; o en las supersticiones de muchas religiones étnicas con sus creencias en espíritus hostiles y amistosos que pervaden al mundo; o en el maniqueismo con su concepto del buen del espíritu opuesto al demiurgo malo de la materia. En la teología cristiana occidental también encontramos señales de esta clase de dualismo final, como en el Deus revelatus y el Deus absconditus de Lutero. La teología reformada tampoco ha estado siempre libre de tales tendencias dualistas.

En los dualismos la norma divina siempre es mantenida o bien a distancia, un paso alejada de la vida diaria ("en el primer piso"), o es identificada con algún aspecto de la vida ("sótano"), o bien adopta la forma de una normativa dual que oscila dialécticamente entre las dos. El dualismo es un intento engañoso de rechazar la vida en el mundo (en parte) mientras que al mismo tiempo también la acepta (en parte). Tiende a romper, más que absorber la tensión entre el "ya" y el "todavía no" de la visión bíblica del reino que viene; algunas partes de la vida son vistas como "ya" bajo el gobierno de Cristo, otras como "todavía no." Con frecuencia la fe cristiana solo se relaciona extrínsecamente con la erudición. Todas estas formas de dualismos vuelven imposible hacer justicia al mensaje bíblico de creación/caída/redención como realidades holistas. Ellas rompen la unidad del orden de la creación. En uno u otro aspecto de la vida legitimizan la realidad del pecado. Limitan el impacto cósmico del mensaje bíblico de la redención. Confinan el testimonio cristiano a sectores limitados de la vida.

En resumen podemos decir que la distinción Creador/criatura es una permanente realidad óntica. La antítesis existe como una realidad histórica presente. Pero el dualismo es una distorción conceptual de la realidad.